

¿A quién le sirve tanto desorden?

Unas migajas en el parque y las palomas llegan de todas partes armando alboroto. No importan cuán lejos estén, la atracción del aleteo es poderosa. Sólo las primeras en llegar saben y gozan la delicia, las demás no tienen idea y no alcanzan ninguna ración, solo meten ruido y generan espanto y molestia en el entorno.

Las imágenes de estos días, de obstáculos para rendir la PSU, corolario de otras molestias, están llevando a la sociedad a cansarse y la encuesta CADEM señala que el 75 % de los entrevistados opinan por la necesidad de mano dura contra los desmanes y entorpecimiento de la vida normal. Muy publicitado en los medios, tiende a elevarse de la misma manera como la disputa del SI y del NO, como si eso fuera lo realmente importante.

Las fiestas de fin de año y vacaciones ponen un poco de calma al malestar de octubre y es la oportunidad de comenzar a tirar las redes y generar conciencia social de acuerdo al régimen que impera. Pronto han olvidado los problemas de la salud, de las AFPs, de la educación y los sueldos altos y vemos a los mismos de siempre dando cátedra de lo no importante. El terror de que gane el SI es tremendo, pero el juego de la política es un ajedrez que, los que poseen el poder, saben jugar muy bien y, sin darnos cuenta, están acomodando sus piezas. El silencio de muchos, dejando hacer, es extraño, pero el resultado es contundente y los van a pillar en pijamas.

La falta de decisiones para prevenir está bien combinada con la celeridad para aparecer criticando la violencia irracional. Levantan imágenes, slogans, temores, acusan a todos de zurdos y comunistas. Como lo repiten tanto poco a poco se va pegando y los humildes lo repiten y se lo creen y lo comen como dulces, devolviéndoles el poder que se les quitó en las calles, para terminar, reconociendo que no tiene sentido todo lo que se ha vivido.

No es la destrucción del país, ni Chilezuela, ni la nueva Constitución, sino la acción de los de siempre que no quieren perder lo logrado y que, a pesar de los discursos, procuran mantener el sistema tal como está. Sin darnos cuenta la visión esclavo-amo se mantiene vigente, pues la libertad que busca el primero no está en los planes del segundo. El problema será que, por el camino que vamos, hay caldo suficiente para un Trump o un Bolsonaro y vamos sonrientes para allá.